

Un horizonte comunitario integral

Sororidad, relaciones de alianza entre mujeres y ESyS

Grecia Argel Camacho Domínguez

Estudiante de Ciencias Políticas y

Administración Pública

Universidad Iberoamericana Puebla

Tlaxcala, México

grecia.camacho.96@gmail.com

El presente artículo busca responder a la invitación de reflexionar en torno a las iniciativas, medidas o actitudes que se vislumbran para implantar la fraternidad y la amistad social propuestas en la encíclica *Fratelli tutti*, Desde la política, la economía, la educación, la internet y las redes sociales se generan potenciales de solución. Se enfocará la reflexión en las propuestas que puedan surgir desde la experiencia de las mujeres, considerando que hemos sido sujetas de múltiples violencias denunciadas en la encíclica.

Para dicho propósito, en el primer apartado, se abordarán algunas de las invitaciones de la encíclica. Para mantener consciencia del saber situado, se recuperan, en específico, principios que conforman la ‘mejor política’, el populismo y el amor político para el encuentro fraterno con el Otro. Aquí se sugieren algunas consideraciones en el uso de los términos que ayuden a colocar mejor la propuesta desde la voz de las mujeres.

En el segundo apartado se ahonda en la propuesta vislumbrada. Hablaremos de lo que significan la sororidad, las relaciones de alianza entre mujeres, así como la Economía Social y Solidaria (ESyS). Se observan, también, sus alcances.

El tercer apartado trata de la problemática y los horizontes que los términos y valores explorados en el segundo apartado permiten vislumbrar. En concreto, se sugiere que la sororidad, las relaciones de alianza entre mujeres y la ESyS sean nociones integradas en la formación ignaciana. Así, a partir de la consigna de formar las mejores personas para y con el mundo, se estarán formando agentes de transformación que puedan atender esta parte concreta de la realidad.

Las invitaciones de la encíclica *Fratelli tutti*

La formación ignaciana ha generado invitaciones valiosas para mí, desde mi posición como politóloga. En general, estar al tanto del mensaje y el discurso que mantiene una de las instituciones más importantes para el mundo occidental judeocristiano -El Vaticano-, tiene una relevancia política considerable. No obstante, lo es todavía más tratándose del papa Francisco, un personaje proveniente de la Compañía de Jesús que ha visibilizado y empoderado perspectivas alternativas de transformación social. En todo momento es posible percibir la necesidad de asumir responsabilidad ante la realidad que nos aqueja. Sobre todo, haciéndonos conscientes de la importancia de los lazos comunitarios en el proceso.

Para abordar el problema y la propuesta en cuestión, consideré pertinente retomar tres conceptos del quinto apartado de la encíclica ‘la mejor política’. Dichos conceptos son la mejor política, el popularismo y el amor político, como principios que se deben procurar en el encuentro con el otro. Esta mejor política, basada en el popularismo, es una política al servicio del bien común. En este punto vale la pena recuperar lo propuesto por Enrique Dussel en su libro *20 tesis de política* sobre alejar el fetichismo del poder y recuperar la noción de política como una expresión comunitaria de la voluntad de vivir *-potentia*. Aunado a lo anterior, se considera simbólico que el apartado donde se hable del amor sea en el de la política. Este punto es fundamental. El amor es político y el amor político y efectivo es un principio crucial para una espiritualidad del cuidado, de la fraternidad y, como se verá más adelante, de la sororidad y las relaciones de alianza entre mujeres:

Esto supone reconocer que <<el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor>> [...] el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en <<las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas>>. (Francisco, 2020, p. 48).

Para contribuir a la formación de esta mejor política, identifiqué la necesidad de situar este encuentro con el Otro desde las relaciones entre mujeres. Esto implica que, a lo largo de este texto, en lugar de utilizar el genérico ‘otro’, utilizaremos el término específico de la ‘otra’, también como una expresión de alteridad. Asimismo, integraremos la ‘sororidad’ o ‘relaciones de alianza entre mujeres’ al horizonte de construcción de comunidad. En el mismo sentido, abordaremos algunas ideas de cómo estas nociones, cuya fuente son las

diversas experiencias femeninas, pueden instrumentarse a través de la ESyS, contemplándola como conjunto de prácticas económicas y de mejor política, que abonan definitivamente a la búsqueda de realidades justas y vidas dignas. Esto comulga con la idea del Papa Francisco de buscar una política con y para los pobres, que lleve la dignidad humana al centro y que construya estructuras sociales alternativas.



Sororidad, relaciones de alianza entre mujeres y ESyS: aprendizajes de la Masehual Siuamej Mosenyolchicauani

En este apartado se recuperarán reflexiones sobre el significado y la relación entre los tres términos que componen la propuesta de este texto: sororidad, relaciones de alianza entre mujeres y la ESyS. Parto de la experiencia recabada en el trabajo de campo que mi compañera Mariana Marín Mendoza y mi persona realizamos para un artículo sobre género y economía social. Fue un estudio de caso sobre las relaciones que han constituido las mujeres de la organización Masehual Siuamej Mosenyolchicauani (MSM) desde prácticas de ESyS en el municipio de Cuetzalan, Puebla. Para mí, aspirando a la Ecología de Saberes y las Epistemologías del Sur, es relevante recuperar las vivencias de las mujeres de la MSM,

específicamente, porque si partimos de ahí, habrá más herramientas para responder a una de las realidades más desatendidas de nuestro país: la que viven las mujeres indígenas en situaciones de precariedad y con la constante amenaza del despojo de sus territorios.



Uno de los aprendizajes más relevantes es el que nos lleva a evitar nombrar como sororidad las relaciones que han constituido las mujeres de la MSM. Al investigar un poco sobre la genealogía de la sororidad, fue evidente que es un término perteneciente al entramado teórico feminista. Esto significa que gran parte del contenido de su propuesta se ha generado desde la academia y, frecuentemente, con parámetros genéricos de la mujer occidental. Si a esto añadimos que algunas socias de la organización no se posicionan desde el feminismo, que de hecho toman distancia de él por su identidad originaria, cobra sentido evitar reproducir la preeminencia de la sororidad. Es decir, sin descartar el término sororidad, y para respetar y validar la existencia de las posturas disidentes de las mujeres de la MSM, frecuentemente hablaré de ‘relaciones de alianza entre mujeres’ en lugar de sororidad. Conscientes de nuestra mirada externa, Mariana Marín y yo estamos al tanto de que falta explorar e investigar, con mayor profundidad, los términos para conseguir nombrar relaciones que son mucho más profundas que una alianza, pero por vía de mientras, este es el camino que hemos encontrado.

Un segundo aprendizaje valioso tiene que ver con la relación entre los conceptos en cuestión. Con la experiencia de las mujeres de la MSM fue notorio para nosotras que las

relaciones de alianza entre mujeres y la ESyS establecen una conexión simbiótica. Es decir, tanto la alianza entre mujeres enriquece las prácticas de ESyS, como las prácticas de ESyS alimentan el sentido de la alianza entre mujeres. Cuando les preguntamos a las socias qué opinaban sobre integrar varones a la organización fue notorio que para ellas ser una organización de mujeres le da sentido a las prácticas económicas que han desarrollado a lo largo de 36 años. Una de ellas respondió que no, “porque si no el hombre tal vez va a querer ser la autoridad y no lo vamos a dejar”. Es importante mencionar, sin embargo, que han participado hijos y maridos varones en alguna de sus actividades, pero no forman parte decisiva en la organización. Sin haber vivido la necesidad material de organizarse entre ellas -como mujeres artesanas- por vivir en condiciones de precariedad común, no hubieran surgido sus prácticas de ESyS. Así, sin la ESyS sería difícil, no imposible, explicar y hacer funcionar los lazos entre mujeres.

Podemos adoptar estos hallazgos como posibles hipótesis sobre los alcances que puede tener también la sororidad en relación con la ESyS en otros contextos, probablemente urbanos; en particular, cuando se habla de sororidad popular, como sucedió en el caso de la Casa Cultural Tejiendo Sororidades (CCTS) de Cali, Colombia. Sabemos que la formación ignaciana mantiene el compromiso de fomentar el aprendizaje situado y, en definitiva, la realidad diversa de nuestro país exige integrar estas nociones. Por ello es pertinente mencionar algunas características de esta realidad, para explicar la pertinencia de la propuesta.

La problemática y los horizontes

Las mujeres de la MSM hacen evidente que no existe una sola experiencia de ser mujer en México. Si bien es cierto que hay sujeciones por cuestiones de sexo y género, sus expresiones no son las mismas, sobre todo porque intervienen, al mismo tiempo, condiciones de etnia, clase, orientación sexual, edad y demás. Sin embargo, el contexto de globalización permite identificar coincidencias en los valores que originan las diversas expresiones de violencias. La diseminación de la modernidad occidental en todo el mundo nos coloca en un contexto de creciente individualismo, rivalidad o competitividad y cultura del descarte. Éstas constituyen un conjunto de actitudes que reproducen violencias padecidas de las maneras más diversas según los cuerpos, sus identidades y las latitudes donde se coloquen. La

violencia contra las mujeres es parte de los problemas que el papa Francisco expone en su primer capítulo ‘Las sombras de un mundo cerrado’. En específico, hay que señalar que, tanto en zonas urbanas, como en zonas rurales, en sociedades originarias y en sociedades occidentales es notorio que el aislamiento, resultado de los valores mencionados, entre personas con nuestro mismo género y sexo, facilita gran parte de las violencias que dañan el tejido social.

La sororidad es una propuesta política pertinente ante este panorama, pero también lo son los diversos tipos de alianzas entre mujeres que surgen en las sociedades de manera orgánica. Con esto es importante resaltar que no es necesario diseñar estratégicamente una propuesta desde la intelectualidad. Buena parte de las alianzas entre mujeres han surgido de manera natural y responsiva. Desde luego, constituyen prácticas tan políticas como la sororidad feminista

De esta manera, la encíclica hace, desde el inicio, la invitación a hacerse cargo de la realidad sin miedo al dolor o a la impotencia, pero nunca solos como individuos. Quiero hacer énfasis en lo último. La sororidad y las relaciones de alianza entre mujeres, por buscar en esencia la colectividad y la comunidad, son modos contrahegemónicos de proceder ante la realidad. Para acercarnos a la aspiración de concretar y diseminar la amistad social, así como los vínculos comunitarios, considero necesario integrar estas nociones -sororidad, relaciones de alianza entre mujeres y ESyS- a la formación ignaciana, de manera que se generen, cada vez más, agencias que atiendan de manera integral el sentido comunitario. La sororidad y las relaciones de alianza entre mujeres aportarán el contenido. Mientras tanto, la ESyS otorgará nociones de gestión para materializar las aspiraciones. Se trata de la conexión, del apoyo, del diálogo, del reconocimiento, del encuentro amoroso y tremendamente político con la ‘otra’ que vive sujeciones como yo.

La formación ignaciana habrá de retomar los saberes de la teología feminista y la teología feminista decolonial para la búsqueda de justicia, paz y libertad. Vale la pena explicitar: sin la experiencia de las mujeres -desde la sororidad y las relaciones de alianza- el horizonte comunitario que parte de la fraternidad estará incompleto, en la búsqueda de vidas dignas, de una mejor política, de una economía solidaria que surja de la voluntad de vivir y de un mundo más justo. Esta es una exhortación fundamental en la *Fratelli tutti*.

